

MIGUEL SIGUAN Y LOS ESTUDIOS SOBRE EMIGRACION

UN ESTUDIO DE PSICOLOGIA SOCIAL APLICADA

HELIO CARPINTERO

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El trabajo presenta una visión de conjunto sobre los estudios de psicología social aplicadas llevados a cabo por M. Siguán, en los años 50 y 60, sobre las migraciones interiores y la situación psico-social del medio rural de España. Se destaca su metodología de estudio de casos, y se recuerda la diversa acogida que tuvieron, desde la censura y el silencio en algún caso, hasta el reconocimiento y premio a alguna de estas obras.

Palabras clave: Psicología social aplicada; Migraciones sociales; España contemporánea

Abstract

An interesting research on rural life and migrations taking place in the Spain of the 50's and 60's, was carried out by the wellknown psychologist M. Siguán, who offered his results in three books, while a fourth report was censored and never published. It represents one of the pioneer contributions to Spanish applied psychology, and this picture of the Spanish society of those days is still worthy to be studied.

Key words: Applied social psychology; Social migrations; Contemporary Spain

Introducción

Un capítulo lleno de interés en la psicología renacida tras la Guerra Civil, gracias al esfuerzo del grupo liderado por José Germain, es sin duda la investigación llevada a cabo por uno de los discípulos de Germain, Miguel Siguán, quien llegaría a ser una figura central en la psicología universitaria del último tercio del siglo XX.

Siguán, en efecto, realizó un amplio trabajo de análisis psicológico de las migraciones internas que tuvieron lugar en España en torno a los años 50, y que supusieron un fenómeno muy importante en la reorganización social del país tras la sacudida de la guerra. Su interés por los temas sociales le impulsó a estudiar las motivaciones y consecuencias psicológicas de la emigración, ese movimiento que desarraiga a la persona de su ambiente natal, familiar, y lo arroja a un medio nuevo, en general hostil, y donde la vida tiene un cariz duro y difícil,

que genera estrés y obliga a la persona a un esfuerzo no siempre coronado por el éxito.

Los estudios de Siguán, (Siguán, 1959, 1966, 1971) , forman parte de una literatura interesante , de sentido sociológico, nacida del hecho de los movimientos de reasentamiento urbano que llevó a cabo una importante parte de la población rural a mediados del siglo XX, movimientos que iban a transformar profundamente la distribución poblacional, la orientación económica de amplios sectores sociales, y sus actitudes , vigencias y valores. Su interés es grande, pues representan, por un lado, la aproximación de la psicología al campo de los fenómenos sociales, y, de otro, ofrecen información todavía de interés, para conocer cómo se fue ordenando la población española del último cuarto del siglo XX, y de qué suerte se fueron modelando las mentalidad de grandes grupos activos todavía en nuestro tiempo.

La personalidad de su autor

Miguel Siguán, autor de estos trabajos, formaba parte del grupo de jóvenes investigadores que se agruparon en torno a Jose Germain, a finales de los años 40, interesados en la recuperación de la psicología científica. Esta había sido sustituida en España tras la guerra civil por una renacida psicología escolástica que contaba con el apoyo del gobierno del general Franco, y de ciertos sectores conservadores de la Iglesia Católica.(Carpintero, 2004; Zanón y Carpintero, 1981).

Nacido en Barcelona, en 1918, comenzó su formación en filosofía en la que entonces fuera Universidad Autónoma de Barcelona (1934-6), donde enseñaban Joaquín Xirau, Emilio Mira y otros nombres conocidos que hubieron de exilarse al final de la contienda. Hizo, además, la experiencia de la guerra, en las filas del ejército de la república, -experiencia que ha relatado recientemente (Siguán, 2004) —, y , finalmente, terminó sus estudios en la universidad de Barcelona tras su depuración y reorganización por el gobierno franquista. Pocos años después obtuvo una cátedra de filosofía de enseñanza media en Santander, y comenzó a interesarse por la psicología aplicada, entrando en contacto con J. Germain. Renunció luego a la cátedra, tomó a Barcelona, enseñando en una escuela profesional nocturna en un barrio obrero, y , crecientemente apasionado por la psicología, logró ampliar estudios en Inglaterra, siguiendo cursos en la London School of Economics (1950-1), y otros centros de psicología aplicada. Regresó a España, se doctoro en filosofía (1951) y se unió como becario al Departamento de Psicología Experimental del CSIC, que entonces dirigía Germain, y donde permaneció entre 1951 y 1956. Desempeñó luego un puesto de psicólogo en la Standard Electric, compañía multinacional con un avanzado departamento de relaciones humanas, y allí pudo satisfacer sus inquietudes sociales desde su condición de psicólogo.

Profesor de la Escuela de psicología de la universidad de Madrid (1954-1962), obtuvo luego (1962) la cátedra de psicología de la Universidad de Barce-

lona. Desde entonces ha promovido el desarrollo institucional de este campo científico en Cataluña, ha desplegado una incansable actividad como investigador, especialmente en el campo del lenguaje, y es hoy una de las figuras magistrales en el horizonte nacional.

El fenómeno de las migraciones interiores

En la primera mitad del siglo XX, España era fundamentalmente un país de base agrícola. En 1935, sus principales exportaciones eran "naranjas, almendras, hierro y corcho" (Rumeu, 1970, 197). La industrialización iniciada en sus primeras décadas se había concentrado principalmente en Cataluña, —singularmente Barcelona—, y el País Vasco, —destacadamente Bilbao. Así pudo todavía escribir G. Brenan, en *El laberinto español*, de 1943, que España era "un país con economía subdesarrollada, primitiva, dividida en dos sectores... Arriba están las clases altas y medias... Abajo están los campesinos y los obreros.. Entre estos dos mundos...hay un foso, imperfectamente colmado por los pequeños comerciantes y artesanos" (Brenan, 1962, 73).

La agricultura, singularmente en el centro y sur de la península, se realizaba en forma de latifundios, que mantenían ocupados a los campesinos por cortos periodos de tiempo, y con salarios mínimos. Como dice Thomas, "el problema de la agricultura española era una llaga que se extendía por todo el país" (Thomas, 1962, 37) dando fuerza a los movimientos anarquistas, y exigía una reforma que finalmente la II República iba a programar.

Tras la guerra, que restableció básicamente la posición de las clases dominantes en relación con sus propiedades, se inició una marcha ascendente hacia la economía industrial. Pero todavía en 1964 la renta nacional se originaba en la agricultura en un 26 %, y en un 23 % en la industria, y, paralelamente, un 41.29 % de su población estaba en la agricultura, mientras que en la industria sólo estaba el 22 % (Figuerola, 1964, 122). La industrialización vino acompañada de cambios y movimientos de población.

La movilidad de personas que fomentó la guerra, unido a los profundos y dolorosos conflictos que el enfrentamiento fratricida había creado entre convecinos en innumerables lugares, puso en marcha un amplio fenómeno migratorio, que hizo que muchos individuos, pero sobre todo también muchas familias, se desgajaran de su lugar de nacimiento, yendo a buscar en las capitales con activa vida industrial un nuevo medio de subsistencia y un nuevo hogar. De esta suerte, España seguía "con algunos decenios de retraso" el proceso de "concentración urbana" que ha acompañado a la industrialización en la Europa occidental (Terán, 1964, 51).

Es interesante la descripción del fenómeno que se hace en alguno de los estudios especializados: " Desde hace unos cuantos años los movimientos migratorios interiores se han producido con un ritmo tan intenso y un volumen tan cuantioso que el fenómeno ha pasado a ocupar los primeros planos en el

orden nacional. Aproximadamente medio millón de personas cambian actualmente cada año de residencia; esta cifra es lo suficientemente elevada como para pensar que se están modificando todas las estructuras demográficas tradicionales... (La población española) ha roto con sus viejos moldes para irrumpir de un modo violento en el proceso de urbanización,... (o sea) deja de ser rural para convertirse en urbana" (G. Barbancho, 1967, 9). Se ha calculado que entre 1950 y 1960, unos dos millones de personas cambiaron de residencia (Higueras, 1967,10) .

De esta suerte, el hecho de existir un proceso tan amplio y voluminoso de transformación del país por fuerza iba a atraer el interés de los estudiosos, tanto hacia el estudio del mismo como de sus consecuencias. Los trabajos acerca de la estructura y del trasfondo social de dichas migraciones se fueron acumulando en unos pocos años (Higueras, 1967; G.Barbancho, 1967; Pérez Díaz, 1969; Instituto Nacional de Estadística, 1974) . Es fácil comprender que , junto a los aspectos macroscópicos del problema, surgiera la pregunta por el sentido biográfico y el impacto psicológico de tan vasto acontecimiento social. En este punto se inserta la obra de Siguán que ahora estudiamos.

Estudios sobre migraciones

El fenómeno de las migraciones interiores atrajo su interés en los mismos años en que se ocupaba de cuestiones laborales e industriales, como psicólogo de la Standard, posiblemente porque una parte considerable de los trabajadores a los que tenía allí que atender procedían de regiones y provincias que habían abandonado en busca de trabajo en la ciudad. Encontró también una colaboradora, una asistente social, Angela Femenía, y con ella y sus colaboradoras pudo realizar una amplia recogida de información, que sería la base de muchas de sus reflexiones.

Resultado de su preocupación han sido tres libros : *Del campo al suburbio* (1959), *El medio rural castellano* (1966), y *El medio rural en Andalucía oriental* (2 ed., 1972) , a los que nos vamos a referir aquí.

Del campo al suburbio (1959). El libro se subtitula "Un estudio sobre la inmigración interior en España" . Lo publicó el CSIC , y , como su autor expresamente reconoce, "situándose en un punto de vista intermedio entre la sociología y la psicología social, pretende aclarar cómo se adapta el inmigrante a la vida de la ciudad partiendo de la observación de una serie de casos" (Siguán, 1959, 15). El libro obtuvo el Premio Nacional de Literatura para obras de tema social en 1960.

El peso de la documentación reside, justamente, en una recogida de historias de 100 casos, correspondientes a otras tantas familias o individuos emigrantes, que respondieron a un cuestionario preparado al efecto.

El cuestionario incluye una serie de puntos : Importancia de la emigración, estructura social del pueblo, ideas y expectativas del emigrante, mecánica del éxodo, opiniones sobre la experiencia vivida, y vías de información acerca del lugar de destino (cine o servicio militar) , y opinión sobre el modo de contener la emigración. Su aplicación fue posible gracias a la colaboración del mencionado grupo de asistentes sociales.

La selección de casos, como reconoce y explica su autor, estuvo fuertemente sesgada. No fue utilizado, por razones de dificultad mayor, el muestreo aleatorio, ni se atendió a casos de emigración exitosa y positiva. En realidad, el libro se basa en aquel tipo de personas que necesitaban del apoyo de las asistentes sociales, y éstas operaban fundamentalmente en empresas industriales y en constructoras. Por eso, la mayoría, si no todos, de los casos estudiados están referidos a individuos con trabajo, y carecen de información sobre sujetos en paro o sin hogar.

Sin embargo, el interés del estudio es alto. Sondea, en efecto, los motivos y los recursos sociales que sostienen la vida de gran número de inmigrantes, y atiende con gran finura tanto a las informaciones como a las expectativas que tienden a guiarles.

En el plano de la motivación, hallamos, al lado de análisis individuales, algunas tesis generales de interés. Así, llega a decir que "el inmigrante se marcha porque el campo le echa" (Id., 19). Y lo aclara luego, al decir que en la mayoría de casos, en el campo "se le cierra la actividad económica" al individuo, y por tanto ha de orientarse en otra dirección (Id., 230).

La motivación no basta. Es precisa la información. Y ésta llega en muchas de estas historias a través de una red de apoyo social : "Para la mayoría es un pariente o un conocido, ya establecido en la ciudad, que les anima y les ofrece su ayuda. Sin este 'tirón' no se decidirían nunca" (Id., 231). Es lo que le lleva a ver el fenómeno como un caso de "contagio social" (Id., 231).

El estudio ofrece una cierta descripción cualitativa de la vida del inmigrante que resulta de una síntesis inteligente, no cuantitativa, de las historias de vida que forman la base del estudio. Hay aquí una visión que cabría llamar "profesiográfica", de los puestos de trabajo dominantes: el mundo de la construcción (Id., 235) y de la fábrica (Id., 239). En este nivel de población con muy poca preparación, el peonaje en la construcción aparece como el camino más inmediato, aunque mal pagado, muy inseguro, (y en aquellos tiempos, con mayor paro [Id., 234]), mientras que la fábrica supone ya condiciones de trabajo muy superiores, mejor sueldo, y mayor integración en un grupo social.

Se concede aquí un enorme peso al papel de la vivienda, como condicionante de la dinámica de relaciones familiares y de la red de apoyo social más próxima. "La vivienda se convierte en la tragedia y la fuente de la mayoría de sus dificultades" (Id., 242). En la época, el campo en torno a Madrid, foco del estudio,

era "barato por su escasa aplicación" (Id., 244). Todavía no se había producido en esta ciudad su gran despegue industrial. También hay una imagen bastante precisa del problema del "chabolismo" - sus dificultades, su tipología, sus alternativas hacia arriba y hacia abajo-. En la muestra estudiada, un tercio (29 sobre 95) se habían construido ellos mismos esa vivienda.

A Siguán le interesa especialmente la personalidad de estos individuos. Hay una doble tipología, que está claramente ajustada al género: el varón parecería tender al fatalismo, el conformismo, con escasa preparación y bajo rendimiento (Id., 248); la mujer, en cambio, sobresale por combinar una imagen de carente de educación con una activa energía que la hace en muchos casos verdadera impulsora del ascenso social, y en ocasiones, creadora de una nueva red de relaciones en el barrio de llegada, a la par que suele ser la gobernadora de la economía doméstica. En muchos casos, ella resultaba ser la clave del éxito o fracaso de la familia en la nueva vida (Siguán, 1985). Por lo que hace a los lugares de evasión, para el hombre sería la taberna; para la mujer, el grupo de vecinas, la radio y, en los mejores casos, el cine (Id., 255). En cuanto a los hijos e hijas, "la entrada en este mundo tiene un nombre bien simple: dinero" (Id., 258); a ello iría unido un cambio de valores -minoración de la autoridad paterna, surgimiento de nuevos intereses, incluidos los atractivos posibles del vicio y la delincuencia.

En todo caso es interesante la imagen que se ofrece del inmigrante, como un "extraño a la vida social de la ciudad" (Id., 262): estaría en ella, y en ella recortaría su mundo, pero sin llegar a integrarse, sin apenas usar sus posibilidades, ni salir de su ambiente periférico, que es el más afín al mundo que ha dejado atrás.

Precisamente esta conclusión enlaza con la reflexión final del libro. La migración a la ciudad se ha convertido en ocasión para la reflexión sobre los problemas que se presentan en el tránsito desde una sociedad tradicional - la de partida - , hacia una "sociedad moderna", de mayor participación, responsabilidad e individualización, la sociedad urbana. Aquí se hace visible una fuerte preocupación humanista que guía estas investigaciones: su autor entiende que la adaptación debería tender a poner al individuo en condiciones de modo que pudiera "ocupar una situación y desempeñar un papel que satisficiera sus aspiraciones" (Id., 279), cosa que sin embargo raramente se da.

En esa adaptación se estima que tiene un papel central el trabajo, que estimula la participación activa en la vida colectiva, y se valora, con sus luces y sus sombras, al suburbio (periferia urbana de muy bajo nivel de vida) (Id., 292). Al tratar de buscar y potenciar un proceso de adaptación que no resulte deshumanizador, Siguán propone que se apoye a los inmigrantes con una política que atienda al acceso a una vivienda, a la asistencia social y que incluya un plan de colocaciones en puestos de trabajo. Los apoyos que a ello podrían

otorgar la Iglesia y los organismos públicos, parecen básicos; pero el autor en todo caso pretende con su libro invitar a un activo compromiso social a la juventud universitaria. El estudio, de este modo, aspira a ser banderín de enganche para toda una línea de reformismo social.

Los estudios sobre el medio rural

Al libro anterior siguieron dos más, sobre la vida en el medio rural: *El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación*, de 1966, y *El medio rural en Andalucía Oriental*, investigado en el año siguiente, y publicado posteriormente (Siguán, 1972). Hubo también un estudio que fue censurado y quedó inédito.

Siguán ha contado su génesis. La investigación que acabamos de relatar sobre inmigración interior atrajo el interés del Instituto Nacional de Colonización, un organismo del ministerio de Agricultura que había puesto en marcha el Plan Badajoz. Este fué un interesante esfuerzo por crear una amplia zona de regadíos donde asentar familias inmigrantes, donde se hizo una bien meditada obra técnica, carente sin embargo del complemento psico-social —cooperativas, organizaciones de autogestión— con lo que se frustró en gran medida el éxito del empeño.

El Instituto pidió a Siguán un informe, que fue crítico, y que marcó las carencias señaladas. Por ello mismo quedó inédito. Como él mismo cuenta, el Plan, "desde un punto de vista técnico...era excelente. También la concepción de los nuevos pueblos y la red de caminos debía calificarse positivamente." El planteamiento económico, añade, era menos claro, "pero lo que sobre todo era criticable era la falta de planificación o simplemente de previsión de la evolución social de los colonos y de la zona, que no podía limitarse a procurar que en los nuevos pueblos hubiese escuela, iglesia y servicios sociales" Y precisa el sentido de su pensamiento: "La verdad es que tan importante como ocuparse de la técnica de los regadíos y de los cultivos, habría sido comprender desde el principio que los colonos sólo podrían subsistir organizándose en cooperativas, no sólo locales, sino incluso comarcales, capaces de comercializar los productos de la zona regada y eventualmente industrializarlos, y que para alcanzar este objetivo debía haberse empezado a preparar desde el primer día" (Siguán, 1985, 20).

El Instituto responsable del Plan tutelaba el desarrollo y hacía frente a las crecientes quejas de los nuevos colonos; las críticas de Siguán a su gestión no fueron bien recibidas ni comprendidas. Comenta Siguán: "Lo que para un psicólogo era perfectamente comprensible, ...para los directivos del Instituto resultaba desmoralizante". (Ibid.). Por todo ello, las autoridades "no autorizaron su publicación", aunque a juicio de su autor el trabajo "ofrecía una explicación aceptable de su fracaso en su intento de promover nuevas colectividades agrícolas capaces de renovar el campo español" (Ibid.)

No obstante, este estudio parece que animó al Servicio de Concentración Parcelaria, otro organismo dependiente del ministerio de Agricultura que reunía

la propiedad minifundista usual en buena parte del campo español, a encargarle unos nuevos estudios. De ahí surgen los dos libros que a continuación examino.

El estudio sobre Castilla se realizó sobre nueve pueblos no identificados de varias provincias castellanas –Soria, Burgos, Cuenca, Guadalajara, Salamanca –, señalados al azar a partir de una relación de municipios (Siguán, 1972, 8). Tras un amplio examen descriptivo que incluye datos sobre población, distribución de la propiedad, comunicaciones, educación, etc., se plantea la posibilidad de lograr una reordenación rural que no estimule la emigración, sino que permita una estructuración social que transforme las condiciones de vida y la participación de los moradores en una tarea colectiva.

Un factor esencial parece ser la falta de autoestima que el campesino siente hacia su vida rural, justificada por su dureza y su falta de recursos. “La impresión aguda de que en el pueblo se vive peor que en la ciudad, forma parte de la mentalidad colectiva... y es un elemento esencial de su situación actual” (Siguán, 1966, 143). De ahí nacen dos reacciones diversas: la huida o el fatalismo. Sin llamarlo así, las propuestas de Siguán iban en la línea de lo que hoy es el “desarrollo sostenible” del mundo rural : promoción de estructuras cooperativas, planificación coordinada con organismos públicos, funcionamiento de una autoridad regional dotada de una cierta autonomía, que impulsase y coordinase programas de producción y distribución de productos, de actividades sociales comunitarias, sin olvidar el aspecto lúdico que habría siempre de acompañar a la vida en los pequeños pueblos. El libro incluye una serie de cuadros descriptivos sobre 15 familias elegidas de entre las moradoras.

El estudio sobre Andalucía Oriental se llevó a cabo sobre Málaga, Granada y Almería, también con un equipo de colaboradores. Así conoció “en su origen los emigrantes que había estudiado en el suburbio madrileño” (Siguán, 1985). Aquí encuentra, junto con los problemas derivados de la desigual distribución de tierras –latifundios, minifundios-, fenómenos nuevos que van cambiando la mentalidad de las gentes, como es sobre todo la llegada del turismo. “Resulta sorprendente encontrar en un pueblecito aislado de las laderas de la Sierra Nevada un grupo de muchachas y muchachos en casa de uno de ellos bailando al son de los últimos discos de moda” (Siguán, 1972, 130); esas nuevas maneras conducirán a muchos jóvenes a la emigración, aquí facilitada en ocasiones por taxis ‘piratas’ que llevan a Barcelona o al sur de Francia a gentes deseosas de cambio, mejora y modernización. También se tiene en cuenta aquí la emigración temporal al extranjero, que permitió a muchas familias lograr una notable capitalización que cambiaría sus condiciones de vida al regresar a la patria de origen.

Siguán advierte ciertas diferencias entre el fenómeno andaluz y el castellano; lo halla en las formas de la escuela, en los modos de emigrar (Id, 216), también en la presencia diferencial del turismo, creciente en Andalucía y en cambio ausente

en gran medida de Castilla. Ante la idea de una "personalidad" propia de Andalucía, sobre la que se había venido vertiendo literatura en las décadas anteriores, él se inclina hacia una visión socio-económica de la mentalidad de sus gentes (Siguán, 1972, 234). Piensa que ahí se ha establecido una relación de tipo feudal entre los grandes propietarios y los jornaleros, que ha llevado a una inmovilidad y desinterés de las clases superiores por la industrialización que ascendía a lo largo del siglo, y cree también que el movimiento actual de la economía va a forzar, sin duda, la modernización e industrialización de la región (Id., 245). El problema que aquí plantea es el de saber si la Andalucía oriental "seguirá aislada tras su cerco de montañas", dedicada a "aportar emigrantes" (Id. 248), mientras aquella otra que se despliega en torno al Guadalquivir va a avanzar hacia las nuevas metas de la modernidad.

Consideraciones metodológicas

No se debe pasar por alto la idea que el autor tiene de su propio empeño. "Desearíamos propugnar –dice en *Del campo al suburbio*– una alianza de la sociología empírica y la psicología social con la filosofía de la cultura, como punto de partida; una atención minuciosa a los hechos concretos desde unos conceptos teóricos claros como método, y un realismo lúcido animado por un optimismo inalterable como espíritu" (1959. 265). Es claro que esa compleja visión que se propugna conlleva un esfuerzo de comprensión cultural, basada en datos empíricos, pero movida por un sentido positivo de la vida, no por intereses de denuncia o de agitación social.

Tal vez la más clara expresión de la línea metodológica seguida por el autor se encuentre en estas líneas:

"En cada una de las comarcas retenidas he elegido, más o menos al azar, una población que por sus rasgos generales he considerado que podía representar las condiciones medias de la comarca. Y en cada una de ellas he situado a un miembro de mi equipo de investigación que a lo largo de varios meses se ha dedicado a la recogida de datos en un doble plano: Por un lado, la recogida de datos cuantitativos y ambientales según un esquema propio sobre las cuestiones que me interesaba tratar; por otro, el estudio intensivo de una muestra de familias. El material así conseguido es el que he utilizado para mi elaboración" (Siguán, 1972, 10).

Se trata, pues, de entrar en los modos de vida y las actitudes de las gentes que se estudia, mucho más desde la vertiente de la hermenéutica cualitativa que de la inferencia estadística cuantitativa. Tan sólo se usa la estadística para describir los sistemas de propiedad y las variedades de niveles económicos en que se sitúan los sujetos de las comarcas en estudio. En realidad, son los 'tipos culturales' de campesino, de emigrante, de trabajador o de empleada del hogar, con sus problemas, aspiraciones y temores, lo que le permite ofrecer una

caracterización general del sistema social que los ha hecho posibles. Le importa el medio social en cuanto genera aquellos tipos de vida. Eso es lo que hallamos en sus libros. Y construye los datos no sólo en relación con un pasado, sino en dirección hacia un futuro. Por eso la metodología última es aquí la descripción y la narración, en la que por fuerza cuentan los proyectos de futuro de los sujetos estudiados, y lo que es aún más importante, el posible futuro que les aguarda, más allá de toda expectativa, en razón de las estructuras objetivas de mercado, y las condiciones también objetivas de entrenamiento, educación, competitividad y situación socioeconómica.

La inquietud que late en todos estos estudios es de tipo humanista : se trata de comprender y adaptar los cambios tecnológicos en el sentido de que hagan posible el bienestar del hombre mismo (Siguán 1966,266). Solo que esa adaptación tiene, a su juicio, que ajustarse a las condiciones reales socioeconómicas, y a las exigencias psicosociales de las vidas individuales, y a la mentalidad colectiva que en estas domina, una mentalidad necesitada de apoyos, de confianza en sí y de expectativas positivas cara al futuro.

Conclusión

En estos estudios sobre emigración y mundo rural, fenómenos centrales en la sociedad española de mediados del siglo XX, Siguan puso en estrecho contacto la psicología con los problemas reales de la sociedad y de la época, y los abordó desde una perspectiva que hoy habría que llamar interdisciplinar y humanista. Buscó, en efecto, entender las condiciones de la vida, las motivaciones, expectativas y frustraciones de los individuos estudiados, considerando que sus vidas eran en cierto sentido representativas, no tanto de una población, cuanto de unos modelos de existencia determinados y posibilitados por un cierto medio geográfico, una economía, y una historia social generadora de la estructura actual.

Responden, además, varios de ellos a una demanda sentida por las instituciones responsables del mundo campesino español, de tener un conocimiento más preciso de las mentalidades con que tenía que tratar, y a las que pretendía favorecer y organizar.

No cabe pasar por alto aquí el hecho de haber sido censurado el primer informe técnico, dedicado al Plan Badajoz. Ello es indicativo de que las recomendaciones y críticas de un psicólogo a las decisiones de la administración y del gobierno resultaban entonces, - y no sabemos si todavía hoy-, inaceptables y merecedoras de ser silenciadas.

Estos estudios se orientaron hacia la construcción de unas 'historias de vida' , que han sido situadas en un preciso escenario socio-económico para su recta intelección. Las dificultades técnicas de una metodología rigurosa de muestreo

y empleo de grupos representativos impidieron la construcción de una obra con orientación estadística; la utilización de una aproximación cualitativa y 'tipológica' ha permitido, no obstante, legar a las generaciones siguientes unas imágenes detalladas, circunstanciadas y 'fieles' a la realidad social que existía en aquella fecha. Y con ello, además, se consiguió comenzar a situar la psicología en la esfera de las ciencias sociales aplicadas, aquellas que procuran promover el bienestar individual y colectivo mediante el conocimiento de los fenómenos sociales y su correspondiente posterior transformación.

Referencias

- Brenan, G. (1962) *El laberinto español*, Paris , Ruedo Ibérico
- Carpintero, H. (2004) *Historia de la psicología en España*, Madrid, Pirámide
- Carpintero, H. et al. (1998) Miguel Siguán en la psicología española, *Rev. Psicol. Gral. Aplic.*, 51(3-4) :325-330
- Figuroa, E. de (1964) Desarrollo económico, en J.,Ruiz-Gimenez et al., *Panorama español contemporáneo. XXV años de paz*, Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 115-135
- García Barbancho, A. (1967) *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Escuela Nac. Administr. Pública
- Higueras, A. M. (1967) *La emigración interior en España*, Madrid, Eds. Mundo del Trabajo
- Instituto Nacional de Estadística (1974) , *Las migraciones interiores en España. Decenio 1961-1970*, Madrid, Ministerio de Planificación del Desarrollo
- Pérez Díaz, V. (1969) *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso de cambio social*, Madrid, Escuela Nac. Administr. Pública
- Rumeu de Armas, A. (1970) *Historia de España contemporánea*, Madrid, Anaya
- Siguán, M. (1959) *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior De España*, Madrid, CSIC
- Siguán, M. (1966) *El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación*, Madrid, Ministerio de Agricultura
- Siguán, M. (1972) *El medio rural en Andalucía Oriental*, Barcelona, Ariel
- Siguán, M. (1985) Autobiografía intelectual, en *Anthropos*, 48, 15-28
- Siguán, M. (2004) *La guerra a los veinte años*, Barcelona, El Ciervo
- Terán, M. (1964) Realidad geográfica, en J.,Ruiz-Gimenez et al., *Panorama español contemporáneo. XXV años de paz*, Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 39-54
- Thomas, H. (1962) *La guerra civil española*, Paris, Ruedo Ibérico
- Zanón, J.L. y Carpintero, H. (1981) El P. Manuel Barbado y su 'Introducción a la Psicología Experimental' , *Rev. Historia de la Psicología*, 2(3), 189-223